

XILOCA 13
págs. 81-116
1994
ISSN: 0214-1175

**ADENTRÁNDONOS EN LA TEOLOGÍA DE LAS
MISIONES**
(Comentario a las "Letras" que cantaban los PP.
Misioneros Apostólicos del Colegio S. Roque, de
Calamocha)

Jerónimo Beltrán*

Resumen.— A pesar de la extraordinaria importancia que gozó durante siglos y siglos la Teología sobre el resto de estudios universitarios, importancia que fue en parte motivo del atraso secular de los conocimientos científicos en España, desde hace bastantes años los estudios teológicos han quedado relegados a un oscuro segundo plano del que parecen empezar a salir ultimamente. El presente trabajo quiere ser una aportación en esta última línea, al mejor conocimiento de los aspectos teológicos que destilan las letras de las canciones que entonaban los frailes franciscanos del Colegio de Calamocha en sus ejercicios misionales.

Summary.— In spite of the extraordinary importance that Theology had for centuries over other studies, importance that was motive of lateness of the scientific knowledge in Spain, during the last years the theological studies have been forgotten. The present work wants to be a contribution to the study of Franciscan monks songs and the theological aspects that they have.

Tengo en mis manos una fotocopia de un libro interesante. Imprescindible en algún sentido para conocer una parte de la Historia calamochina¹. Se editó en Zaragoza, exactamente el año 1720.

* Canónigo magistral de Teruel.

1. Como referencia editorial se trae esta: Con licencia: en Zaragoza, por Pedro Carreras. Año de 1720.

Su título "Epítome de la virtuosa y evangélica vida del R. Venerable Padre Fr. Ignacio García"² es largo, como solía ser propio en esa época. Está escrito por Fr. Antonio Arbiol³ y cuenta como es lógico con las debidas licencias, que aprueban su contenido al mismo tiempo que invitan cálidamente a su lectura⁴.

El eje central de este significativo libro es lógicamente Fr. Ignacio García, tan vinculado al Colegio Seminario de Misioneros Apostólicos de la Regular Observancia del Seráfico Padre S. Francisco, que existió en Calamocha. Se abre con una especie de biografía de este excepcional personaje, para pasar después a transmitirnos la oración fúnebre que predicara en su entierro el P. Juan Bonel, el 6 de noviembre de 1719⁵.

Pero el autor no se conforma con eso. Tras unas tituladas "saetas del desengaño"⁶, se adentra en la misión apostólica de este Colegio-Seminario de S. Roque, en Calamocha, del que dos veces fue guardián Fr. Ignacio García. Y se nos deja fiel constancia de los sermones que este hombre de Dios predicaba con motivo de las misiones populares. En estas páginas descubrimos el cauce limpio de una corriente teológica, enriquecida por constantes referencias a la Sagrada Escritura y con una vigorosa erudición, demostrada por las citas patrísticas.

Son puntos básicos de doctrina cristiana, que de algún modo se sintetizan en unas "Letras que cantan en las Misiones los PP. Misioneros Apostólicos del Colegio de S. Roque de Calamocha"⁷. Precisamente estas páginas "adornadas con el metro de la Convocatoria"⁸ son las que nos van a servir de punto de partida para nuestro comentario con sabor a densa teología. Ellas solamente son motivo de nuestro "Estudio", pensado para "XILOCA".

2. Como títulos apuestos a su nombre figuran: "Lector Jubilado, Fundador, y dos veces Guardián del Insigne Colegio Seminario de Misioneros Apostólicos de la Regular Observancia de Nuestro Seráfico P.S. Francisco de la Villa de Calamocha, en esta Santa Provincia de Aragón".

En los textos que citamos del mencionado libro, simplificamos siempre la ortografía.

3. El autor era también "Calificador del Santo Oficio, Examinador Sinodal del Arzobispado de Zaragoza... y Exprovincial de Aragón".

4. El permiso requerido para la publicación está dado en Madrid (24 de febrero de 1720) por el Ministerio General de la Orden Franciscana Fr. José García.

Sigue la aprobación de Fray José Diego de Lucía y del P. Pedro Colao, que firman en el Real Convento de San Francisco de Zaragoza el 20 de febrero de 1720.

Tras dos censuras muy laudatorias de la obra, realizadas por D. Pedro Jerónimo Ferrer y Blasco, Canónigo Magistral de la Catedral de Tortosa y Fr. Tomás Magdalena, del Real Convento de Predicadores en Zaragoza se nos inserta la licencia del Ordinario, concedida el 20 de junio de ese mismo año.

5. Este religioso era Lector en Teología y Predicador Apostólico en dicho Colegio de S. Roque de la villa calamochina.

6. En realidad sitúan dos mundos distintos: lo efímero y lo temporal frente a lo imperecedero y eterno; el camino del mal en irreducible enfrentamiento con el del mal. Son tres páginas solamente que se terminan con una preciosa invocación a Cristo Crucificado.

7. Sin llegar a 20 páginas constituyen una bella síntesis teológica de las principales ideas explicadas en esas misiones apostólicas.

8. Así las denomina Fr. Tomás Magdalena y dice de ellas que "sirvieron y servirán para norma de los Misioneros Apostólicos y para la conversión de los pecadores más obstinados" (afirmación contenida en la "censura").

Pero antes de empezar nuestro cometido se impone decir algo sobre ese convento de Franciscanos, que funcionaría como Colegio de Misioneros con talante e inquietudes de Iglesia.

FUNDACIÓN DEL SEMINARIO DE MISIONEROS EN CALAMOCHA

Tenemos que partir de un hecho providencial. El Sumo Pontífice —entonces reinante— Inocencio XI⁹ había publicado unas Bulas apostólicas, donde encarecidamente se subrayaba el carácter misionero de la Iglesia. Y se concedía al R.P. Fr. Antonio Llinaz autorización para que "pudiese fundar en las Indias Occidentales, y en las provincias de España un Seminario de Misioneros Apostólicos en cada provincia de la Regular Observancia de nuestro Seráfico Padre San Francisco, a fin de que en estos Seminarios se educasen sujetos hábiles para predicar misión a los fieles, y para ir a la conversión de los Infieles"¹⁰.

Como otro Pablo, Fr. Antonio Llinaz se hizo misionero por los caminos del mundo. Sentía la necesidad de operarios apostólicos, que difundieran el mensaje evangélico. Y de regreso de las Indias —después de haber pasado por Roma—, vino de nuevo a España. Desde Madrid se encaminaría a la Provincia Franciscana de Aragón.

En Calatayud contacta con Fr. Ignacio García, un virtuoso religioso de talante misionero. Tenía —dice el biógrafo— "ardientes deseos de consagrar su vida y salud en el Ejercicio Santo de las Apostólicas Misiones"¹¹, pero por otro lado, cuando le exponen estos planes fundacionales no manifiesta su interior deseo por razones elementales de prudencia. Y se da una razón magnífica "porque no quería dar un paso sin el norte seguro de la obediencia"¹².

Fr. Ignacio consultará con su Director Espiritual. Está dispuesto a todo. En la primavera del año 1690 tiene lugar en Huesca el Capítulo Provincial de la Provincia franciscana de Aragón y allí estuvo presente el Comisario P. Llinaz, quien presentó su petición ante la magna asamblea.

Merece la pena consignar la decisión del Capítulo Provincial. Fue del tenor siguiente: "Habiendo visto su Reverendísima y el R. Venerable Definitorio el referido Memorial y atendida la petición que contiene, señaló su Reverendísima y el dicho R. y V. Definitorio el CONVENTO DE S. ROQUE DE CALAMOCHA, para fin, y efecto de Colegio, siguiera SEMINARIO DE MISIONES... Así lo proveyó y lo firmaron su Reverendísima y todos los RR.PP. del Definitorio, en diez días del mes de abril del año 1690"¹³.

9. En realidad se trata de un doble documento pontificio que empieza con las palabras "ecclesiae Catholicae" (firmado en Roma el 28 de junio y el 16 de octubre del año 1686). En el segundo se ratifica lo que debe observarse en dichos Colegios Seminarios de Misioneros y se sugiere que en la Provincia de Aragón se erija en Colegio Seminario un convento, que resultaría ser el de Calamocha.

10. O.c. pag. 43.

11. O.c. pag. 43.

12. Del mismo modo se afirma que Fr. Ignacio no se determinó a seguirle por entonces por "la novedad de la idea y porque no sabía cómo respondería la Provincia" (O.c. pag. 44).

13. Y para mayor prueba testimonial se dice al fin: "Todo esto se hallará por extenso en el libro de la Provincia, con las firmas originales" (o.c. pag. 46).

Ahora las cosas van a sucederse con inusitada rapidez. Se designa a Fr. Ignacio como Fundador de dicho Colegio Misionero, donde estará a la obediencia del P. Guardián. Pero resulta que también él va a ser nombrado Guardián del mismo Convento, al que podrá llevar consigo "los Religiosos que fueran de su espíritu"¹⁴.

Me complazco en subrayar esta nota tan abierta de "trabajo en equipo", que por entonces no debía ser corriente. Y por otro lado nos congratula consignar que ya el 5 de mayo de ese mismo año funcionaba la fundación calamochina siendo Guardián del mismo Colegio el mismo P. Ignacio. El autor llama a la Fundación de este Seminario Seráfico "admirable" y hace de ella estos elogios: "...aun para los viajes materiales parece no había mediado tiempo. No se habrá visto fundación de tal presteza y tan constante permanencia en toda nuestra Religión Seráfica. Ya parece volaban como nubes aquellos Operarios Apostólicos. Comenzaron bien y se han conservado mejor".¹⁵

Ya no extraña que dicha Fundación al servicio de las Misiones fuera saludada con alegría y entusiasmo. Así lo testifican las cartas de felicitación llegadas a Calamocha desde distintas procedencias. Baste recordar la del Arzobispo de Zaragoza D. Antonio Ibáñez de la Ribera Herrera; la del Obispo de Albarracín Fr. Miguel Gerónimo Fonbuena; la del Obispo de Tarazona D. Bernardo Mateo Sánchez del Castellar y la del Obispo de Teruel D. Jerónimo Zolivera.¹⁶

Pero este entusiasmo no será defraudado. Las Misiones "populares" empezarán enseguida a dar fruto. Los PP. del Colegio Seminario de Misiones de Calamocha están dispuestos a difundir el evangelio. Penetrados de una profunda fe, tienen la necesidad de ponerse al servicio de la Palabra con mayúscula, que les ha sido confiada. Ya aceptando su predicación, las comunidades parroquiales profundizan sus creencias, intensifican su vida testimonial de acuerdo con la verdad proclamada.

UNA PRIMAVERA MISIONAL

Así podemos efectivamente calificar el resultado de la Fundación en Calamocha. Un aire nuevo, una vitalidad nueva produce frutos nuevos. En abundancia. Aquél mandato misionero, que Cristo nos dejaba sobre la cima del Olivete, cuando se despidió de los suyos "Id y anunciad el evangelio... Seréis mis testigos aquí, en Jerusalén, en Samaría y hasta los últimos confines de la tierra..."¹⁷ se convierte en realidad gozosa.

14. Y la decisión viene concretada en estos términos: "Dada en este Colegio de S. Roque de Calamocha, firmada de nuestra mano, y sellada con el sello de nuestro Oficio, en 25 de abril de 1690. Fr. Antonio Llinaz, Comisario Apostólico de las Misiones" (O.C. pag. 47).

15. O.c. pag. 90.

16. Emotiva resulta la felicitación concebida en estos términos y añadida como colofón a la de los anteriores Prelados. "El M.I.Sr. Vicario General del Arcianado de Calatayud, hizo también sus afectuosas instancias, para que el Ven. P.Fr. Ignacio, con sus Apostólicos Operarios, no olvidase del todo a su patria nativa, que les privase de su espiritual socorro" (O.c. pag. 93).

17. Permítasenos citar conjuntamente el final del evangelio de S. Mt (28,19), que invita a hacer discípulos e introducirlos en la comunidad por medio del bautismo y el comienzo del libro de los hechos (1,8-9). En ambos textos bíblicos hay una nota aperturista de universalidad. Se trata de un mandato misionero universal.

La vida regular del Colegio Seminario, ajustada a las constituciones apostólicas no tardó en dar sus frutos. Cuando se vive el evangelio con plenitud, todo florece. La savia es potente dentro, aunque esté escondida y los demás notan exteriormente los frutos como sucede en el Seminario de Misiones de Calamocha¹⁸.

El autor no puede menos de evocar con simpatía una serie de hechos que en la historia del franciscanismo tuvieron indudable importancia por lo que a España se refiere. Y concretamente a Aragón. Por eso recuerda agradecido que dos discípulos directos de S. Francisco de Asís, —Juan de Perugia y Pedro de Sasoferrato—, se establecieron en Teruel dando comienzo a la Orden Franciscana. Estos dos misioneros, que serían martirizados en Valencia, son los Patronos de esta provincia de Aragón¹⁹ y Copatronos por otro lado de esta Ciudad aragonesa regada por el Turia, junto a cuyas riberas excavaron un pozo para poder regar la pequeña huerta.

Calamocha se convierte así en punto de partida. Desde allí se iniciarán en oleadas sucesivas una serie de misiones populares. Desde el Convento de S. Roque se harán salidas de evangelización en diversas zonas. Incluso el P. Guardián y Fundador del Seminario de Misiones, Fr. Ignacio, les acompaña con gozo "saliendo varias veces a misión a diversos partidos del Arzobispado, y de dichos Obispados de Tarazona, Teruel y Albarracín, y en las tres comunidades ilustrísimas de este Reino, que son las de Calatayud, Teruel y Daroca, con sus Capitales Ciudades; y en las ilustres Villas de Hija, la Almunia y Cariñena y sus partidos. Son muchos los pueblos y lugares, grandes y pequeños, que sólo en Aragón han participado el espiritual riego de estas fecundas apostólicas nubes de S. Roque de Calamocha; y en algunos pueblos, principalmente de las Baylias de Cantavieja (donde los conventos de Religiosos no son muchos) han sido más repetidas las misiones de dicho Apostólico Seminario"²⁰.

Pronto llegó la noticia al Obispo de Pamplona, D. Juan Camargo, quien solicitó cuatro misioneros al Convento de Calamocha²¹. Debió quedar gratamente admirado de la tarea evangelizadora realizada por ellos, pues el ilustre Prelado desea con ardor que "en su Obispado se funde cuanto antes otro semejante Seminario de los Hijos de nuestro Seráfico P.S. Francisco, a quien ama de corazón afectuoso con obras piadosísimas, y ofrece liberal costear el gasto de la nueva formación de su Colegio"²².

Pero la merecida fama de la fundación calamochina se difunde más allá de nuestras fronteras. En este sentido se recibe en Calamocha una carta desde Ugento (reino

18. El autor comentará: "De este modo de vida tan ejemplar, se extendió luego la fama por toda aquella tierra de Calamocha, y comenzaron a venerar los seculares a los Religiosos del nuevo Seminario, como si ya fuesen santos venidos del cielo". (o.c. pag. 91).

No extraña que consideraran como precioso tesoro el tener entre ellos dicho Seminario Apostólico. Así lo atestigua el sacerdote calamochino de entonces D. Sebastián Iñiguez y un P. Dominicó, Fr. José Muniesa que predicó por aquella zona.

19. Nos consta positivamente que llegaron a Teruel en 1220, ocho años más tarde —exactamente el 29 de agosto— serían martirizados en Valencia.

O.c. pag. 94.

21. Estos fueron Fr. Tomás López, Lector de Teología y Comisario de las Misiones; Fr. Manuel Hernández, Predicador y Discreto del Colegio; Fr. Miguel Cuber, Predicador y Discreto y Fr. Gabriel Noguera también Predicador y Discreto del mismo Santo Seminario.

22. O.c. pag. 94.

de Nápoles). Viene dirigida al P. Guardián y procede de Fr. Pedro Lázaro y Terrer²³, Catedrático de Historia de la Iglesia en Nápoles y posteriormente Obispo. Se congratula con Fr. Ignacio, recordando no sin cierto hiperbolismo que el renombre del Colegio-Seminario "exivit in omnem Terram"²⁴. Por otro lado desde su cargo de responsabilidad está dispuesto a ayudarle en todo lo que pueda.

En síntesis: Calamocha fue un foco de evangelización importante. Un hogar llamante, que difundió luz venturosa en la Comarca. Sirvió para enraizar y hacer profundizar la fe de todos aquellos que pudieron escuchar la encendida palabra de los Misioneros, formados en Calamocha. Ninguna palabra mejor para terminar este apartado que la de Fr. Antonio Arbiol cerrando el capítulo 14 de este libro: "Edificóse primero toda la tierra y comarca de Calamocha con el glorioso ejemplo y santo retiro de los Apostólicos Operarios en su pobre Colegio y con esto fue después bien recibida su apostólica predicación. Mejorándose los fieles en sus almas, se perfeccionó también el Santo Seminario, aun en la fábrica material"²⁵.

Cuando se busca desinteresadamente el Reino de Dios, lo demás se nos da por añadidura. El propio autor alude a la cita latina del evangelio de S. Mateo 6,33 para terminar rotundamente el capítulo con esta afirmación, hecha plegaria: "Ojalá comprendamos esta católica verdad. Amen"²⁶.

PUNTOS ESENCIALES DEL MENSAJE PROCLAMADO

Dice S. Agustín que "quien canta reza dos veces". Y todos sabemos que en la plegaria se ejercita nuestra fe y se vierte en ella nuestras creencias.

Estas "letras" que difundían los PP. Misioneros Apostólicos del Colegio de S. Roque de Calamocha se cantaban. Eran como una especie de exhortación y convocatoria para dichas jornadas misioneras. En ellas —como era lógico—, se tocaban puntos teológicos importantes que venían a ser como el hilo conductor de estas campañas evangelizadoras.

Ahora bien ¿Cuál es el mensaje fundamental? ¿Dónde estaba el núcleo de este "Kerigma" o anuncio de evangelio? ¿Qué verdades quedan subrayadas en la perspectiva de aquella época?

¿Cuales son los centros de atención para mover a los destinatarios a una conversión sincera?

De esto es lo que ahora tratamos. Y desde el principio nos damos cuenta cómo esta predicación fundamentalmente se basa en una Teología de los Novísimos, hoy quizá bastante olvidada. Es verdad que "evangelio" —en su significado primero— signi-

23. Era originario de Saldón (pueblo cercano a Albarracín). Se hallaba en Nápoles cuando le comunicaron su elección para Obispo.

24. La frase en latín tiene un aire muy universalista: "salió por toda la tierra".

25. O.c. pag. 96.

26. El deseo no puede ser más rotundo. Se convierte en auténtica plegaria, avalada por el "amén" final que lo realza.

fica "buena noticia" "noticia alegre". Buena y alegre noticia de salvación que nos viene esencialmente del Señor Jesús, que hizo para nosotros realidad la Historia Salvadora.

Pero el recuerdo de los Novísimos –muerte, juicio, infierno o gloria–, siempre resulta provechoso. Ya se nos decía inspiradamente "Acuérdate de tus postrimerías y nunca pecarás". Y por eso quizá, en la portada de muchas Catedrales góticas sobre todo, se esculpió la escena del Juicio final. A los que pasaban por allí, sin tener tiempo para entrar en el recinto sacro, se les quería recordar con ello que un día tendrán que dar cuenta de su administración ante el Señor, encargado de juzgar sus vidas. Y se les invitaba a deponer las actitudes viciosas para caminar en la línea del bien, siguiendo las huellas de Cristo en quien nos hemos insertado por el bautismo.

1. Indigencia del hombre pecador

Estas "letras" cantadas insisten en lo que el pecado tiene de locura, de traición, de ofensa a Dios. Y es que el pecado es irreconciliable con Dios. Se opone a El como el oriente se opone al occidente, como la luz a las tinieblas. En esta dirección, cuando se descubre a la luz de la fe, lo que el "pecado" significa, el creyente –ayudado por la gracia– se sentirá impulsado a retornar a Dios, que está perpetuamente vuelto hacia nosotros. De ahí que la insistencia en el "pecado" y en el "pecador" esté orientada hacia la liberadora obra de Dios en el sacramento de la reconciliación.

Respecto al pecado, encuentro bellísimas definiciones. Hoy resultaría interesante "repensar" "releer" –aunque no fuera cantando–, estas "letras", que no tienen desperdicio. Cuando hemos perdido sensibilidad ante la realidad del "pecado", resulta aleccionador adentrarnos en la hondura del mismo, partiendo de estas sencillas coplas.

Y es aquí, donde las imágenes se suceden como en cascada impetuosa. Rápidas, breves, densas, preñadas de sentido.

"Es un breve gusto
y eterno pesar,
miel en apariencia
hiel en la verdad.

Es píldora amarga
dorado disfraz...

Es serpiente astuta
es dragón voraz
es áspid que mata
con solo mirar"²⁷

La sicología del pecado queda bien reflejada en los anteriores versos. Se prefiere el placer por encima de los intereses de Dios; se cae en la prueba engañados por el enemigo, que aquí aparece descrito bajo la imagen de la "serpiente" conocida ya en las primeras páginas del Génesis, al hablar de la primera caída.

Sin ambages, y llamando a las cosas por su nombre, el autor de estas letras no tiene inconveniente en afirmar:

27. O.c. pag. 294-295.

"Es contra Dios trino
clara enemistad
de sus justas leyes
menosprecio audaz.

Es al Sumo Bien
las espaldas dar
por volver al rostro
al que es sumo mal"²⁸

Y más adelante:

"Es culpa, que agravia
la inmensa bondad,
desprecio del cielo
por un vil gozar"²⁹

Cargando las tintas sobre la "traición" que supone todo pecado mortal, en estas estrofas se hablará también de "Judas fingido", de "Sayón" inhumano o de "saliva" que ensucia. De "dar las espaldas al Sumo Bien", para volver el rostro al sumo mal". En realidad, como bien había dicho Santo Tomás, esto último sucede en toda acción gravemente pecaminosa.

Así se expresa el autor de nuestras "Letras":

Es Judas fingido
que con voz de paz,
al manso Cordero
lo vuelve a entregar.

Es Sayón, que ultraja
la divina faz,
saliva que ensucia
su hermosa beldad³⁰.

Recurriendo después a la imagen anticotestamentaria conocida a través del profeta Jeremías³⁰, que recrimina la ingratitud del pueblo de Dios, frecuentemente infiel, se dice gráficamente:

Es rotas cisternas
sin aguas buscar
y dejar la fuente
de agua manantial³¹

28. O.c. pag. 295.

29. O.c. pag. 295.

30. O.c. pag. 295. Estas dos estrofas están llenas de referencias a las escenas de la pasión. E incluso con los vaticinios del "Siervo de Yavé" anunciados por Isaías.

31. O.c. pag. 295. Aquí la conexión es con el mensaje de Jeremías. Así dice el profeta de Anatot: "Doble mal ha hecho mi pueblo: a mí me dejaron, Manantial de aguas vivas, para hacerse cisternas, cisternas agrietadas que no pueden retener el agua" (Jer 2,13).

Pero comportarse de esta manera, tiene consecuencias terribles. El alejarse de Dios por el pecado, deja marcadas huellas. En este poema, dedicado "A la gravedad del pecado", se afirmará:

"Es de hijo de Dios
a esclavo pasar
del mismo Demonio.
¡O trueque fatal!
Es perder la gracia,
vida celestial;
renunciar la Gloria
tesoro sin par"³²

La conclusión de todo el poema es una especie de "estribillo" que se repetía detrás de cada estrofa. O si se quiere una oración dirigida a la Virgen, en la que se pide:

Virgen Santísima
no permitáis
que yo viva, ni muera
en pecado mortal"³³

Hay sin embargo una cosa clara. Debemos distinguir entre el "pecado" y el "pecador". Dios –Sumo Bien– tiene que oponerse por naturaleza al "pecado", aunque tiene misericordia con el "pecador". "Dios –se dice en la Escritura– no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva".

Partiendo de esta confortante realidad, los misioneros de Calamocha invitarán continuamente a la conversión, al cambio de pensar, a la penitencia. Esa invitación se hace constante, reiterativa. Fundamentalmente va dirigida al hombre que está en pecado, para que dejando su mala vida, retorne a Dios y encontrando el gozo de sentirse perdonado por El, camine de nuevo en su presencia todos los días de su vida.

El estilo se vuelve en estas "Letras"³⁴ directo, íntimo. Es como un grito interpe-lante. El "oye, despierta, que te está amenazando ya pena eterna", es como la invita-ción cálida del repetido "Shema" (Escucha...), dirigido al pueblo de Israel en el Antiguo Testamento en tono imperativo.

O se hace inquietante pregunta en otras estrofas de otro poema. "¿Dónde vas, hombre perdido, ofendiendo a Dios así? ¿Porqué le ofendes sin causa? ¿Por qué le tratas así?"³⁵ El objetivo es siempre el mismo: la conversión.

Aquí se encierra una verdad clave. Mientras estamos en vida, mientras camina-mos hacia esa eternidad que nos espera, el hombre tiene posibilidad de cambiar. Pasado el umbral de la muerte, ya no es posible. Ahora puede merecer o desmerecer según sus acciones. Llegados a la estación "término" tras el hecho personal de la

32. O.c. pag. 295.

33. O.c. pag. 295.

34. El título del canto es "Letras al que está en pecado".

35. Son los interrogantes de dos estrofas pertenecientes a las "Letras al pecador que camina al infierno" (O.c. pag. 297).

muerte, se acabó el tiempo de merecer. Por eso se explica la eternidad de las penas del infierno y el gozo eterno de los bienaventurados que a la hora suprema fueron encontrados en la amistad con Dios.

El comienzo de estas "Letras", que se repite tras cada una de las estrofas, dice tras la presentación temática:

"Hombre, que en el letargo
duermes del vicio;
y por más que Dios llama,
te estás dormido.

OYE, DESPIERTA
que te está amenazando
ya pena eterna"³⁶

El pensamiento teológico en este caso discurre dentro de una línea eminentemente positiva. Partiendo del hecho "creador", se insiste sobre todo en la "paternidad" de Dios, en su "misericordia" infinita. El es "Dios" y "Padre". Espera y llama; convoca y exhorta. Quiere en definitiva la auténtica conversión del "hombre pecador".

Altamente consoladoras suenan estas estrofas:

Dios te espera y te llama
hoy compasivo;
con el perdón te ruega
siendo ofendido...

A tu Dios y tu Padre
debiendo tanto
¿es posible que quieras
servir al diablo?"³⁷

Esa misma llamada insinuante se hace sentir con distinta métrica, al mismo tiempo en que se insiste en aprovechar el "tiempo" de que disponemos. Un tiempo de "gracia" y de "salvación", antes de que la "muerte" nos sorprenda como "ladrón", por seguir de nuevo la expresión bíblica de las llamadas parábolas de la "vigilancia".

"Dios te llama, pecador
sino te quies"³⁸ convertir
cuando quieras no podrás
si así mueres ¡Ay de tí!

Mira que viene la muerte
como ladrón, sin sentir

36. O.c. pag. 293.

37. O.c. pag. 294. Retrata perfectamente la paternidad de Dios y su infinita misericordia en el perdón.

38. O.c. 298. Respetamos en este caso la palabra "quies" por "quieres" para no hacer cojo el verso.

en pecado no te coja
si te cogiera ¡Ay de tí!³⁹

Y es que normalmente la gente muere como vive. Ya el adagio latino "Sicut vita, finis ita" gozaba de certera popularidad. Dios no tiene porqué hacer milagros. Nos da su gracia para convertirnos, espera que lo hagamos, pero a nadie fuerza. Es ese misterio de la libertad que se utiliza para el bien o para el mal, pero que forzosamente tiene después irrevocables consecuencias.

"Vivir mal y acabar bien
no es fácil de conseguir,
pues cual la vida es la muerte
si vives mal ¡Ay de tí!⁴⁰

El poeta vuelve después los ojos hacia el destinatario, a quien dirige su canción. Intenta hacerle reflexionar, recordándole que si continúa en la existencia, es porque Dios le mantiene en el ser. Somos en el fondo "puro regalo" de Dios. La vida misma se nos dio gratis, y "gratis" se nos prolonga. Ni nacemos cuando queremos, ni morimos cuando nos viene en gana. En la vida y en la muerte somos de Dios. El nos sustenta y nos conserva, como bellamente se dice:

"En Dios y por Dios vives
Dios te conserva;
y aun cuando a Dios ofendes,
Dios te sustenta.⁴¹

Se comprende entonces cómo el pecado sea una hiriente "ingratitude". Es un "abuso", además de "vil gusto"; algo que en principio no debiera suceder.

Finalmente para mover al pecador a la conversión, se nos presenta la imagen de Jesús Crucificado. La mejor meditación sobre el pecado puede hacerse a los pies de la Cruz. En la sangre redentora de Cristo hemos sido limpiados. Sangre del Señor que se pisotea, es sangre que condena.

Bellamente dicen estas "letrillas":

Dios con su sangre y vida
te ha redimido;
advierte, que tu precio
sangre es de Cristo...

Y pues te sufres,
cesa, tanto no abuses;
no se convierta
en castigo más duro
tanta clemencia.

39. O.c. pag. 298.

40. O.c. pag. 298.

41. O.c. pag. 294. Es una bella forma poética de decir lo que afirmaba S. Pablo: "En él vivimos, existimos y somos".

OYE, DESPIERTA...⁴²

En conexión íntima con el "pecado" y con la "conversión" se refleja en estas canciones la necesidad de la confesión. Es el sacramento, establecido por el Señor, como segunda tabla de salvación, después del naufragio del pecado. Es la expresión manifiesta del amor de Dios, que perdona y libera. Es el modo concreto de obtener la reconciliación con Dios en medio de la Iglesia. El perdón viene de Dios que es el ofendido, pero se hace palpitante realidad para nosotros a través del "ministro" dar perdón, llamado ordinariamente "confesor".

De este modo se nos recuerda.

"Si llegó a enfermar
tu alma, pecador
vete al Confesor
que él te ha de curar"⁴³

Las dos "Letras", que existen en el repertorio de canciones dedicadas a la confesión son muy parecidas. Diríamos que son como un "doble". Y es el único caso en que una de ellas está concebida incluso para cantarse "privadamente"⁴⁴

Por otro lado son una repetición de aquella pregunta y respuesta de los antiguos catecismos cuando indicaban las condiciones necesarias para una buena confesión: examen de conciencia, dolor de los pecados, propósito de la enmienda, confesar los pecados al confesor y cumplir la penitencia.

A modo de ejemplo, e insistiendo en el paralelismo de las dos composiciones —, citemos la estrofa relativa al propósito de la enmienda, pues nos indica claramente que la finalidad de la confesión es ciertamente el "cambio" de vida. Nos confesamos para enmendar nuestros fallos y pecados; nos confesamos en una palabra para ser mejor.

"Y si no propones
enmendar tu vida,
cosa muy perdida
son las confesiones:
si tu alma dispones
para bien obrar
VETE AL CONFESOR
que él te ha de curar"⁴⁵

Y en la "letrilla" para cantar privadamente, que enumera las condiciones de una provechosa confesión:

"Es la cuarta enmendar las costumbres
proponiendo firme no reincidir:
¡Ay de tí, si al instante te vuelves

42. O.c. pag. 294. Se nos impulsa a contemplar el valor redentivo de la pasión, hecha con el precio infinito de la sangre de Cristo.

43. O.c. pag. 292. Así comienzan las "Letras para la confesión".

45. O.c. pag. 293.

al vicio en que antes
solías vivir"⁴⁶

Y en otro lugar, considerando al pecador obstinado como alguien que camina de espaldas a la luz y se entretiene en la mortal ceguera, se llama la atención encarecidamente, afirmando:

"Ciego vas, abre los ojos
pon a tus pecados fin,
antes que Dios te condene;
si te condena, ¡ay de tí!"⁴⁷

"Pecado". "Pecador" "Conversión" "Penitencia" "Confesión"... son palabras que se repiten. Urge el tiempo. No se puede echar en saco roto la ocasión de la Palabra de Dios que personalmente nos interpela. Hay que hacer por Cristo una opción clara y como El nos llama a seguirle con fidelidad, lo lógico es responder.

Las "Misiones" convocan a responder. Por eso en la primera de las "Letras", ya se nos dice abiertamente:

"Ven a penitencia
hombre descuidado
ven a penitencia
no quedes burlado
La MISION te llama
con gran devoción
lágrimas derrama
por tu perdición;
deja la ocasión
llora tu pecado..."

Y más adelante:

"No aguardes la hora
del trance forzoso
que es Dios riguroso
si es clemente ahora,
tus pecados llora
no estés confiado
VEN a penitencia..."⁴⁸

2. Y tras la muerte el juicio...

Así pudierámos titular este apartado. Está determinado que el hombre muera una vez y tras la muerte, viene el juicio. A nadie se le ocurre dudar de su muerte, pero muchos opinan de diversa manera de lo que está tras la muerte: vida de ultratumba.

46. O.c. pag. 293.

47. O.c. pag. 297.

48. O.c. pag. 291. Estas "Letras" llevan por título "Exhortación y convocatoria a la Misión".

Ciertamente —biológicamente considerada— la muerte es el fin de un proceso. La ruptura definitiva de un equilibrio orgánico. O dicho de otra manera: el cese de las funciones de un organismo sin esperanza de recuperación. Desde esta perspectiva, la muerte es el más banal de los fenómenos. Y en este sentido la muerte del ser humano en poco o nada se diferencia de la del animal o de la planta.

Para determinadas filosofías el "hombre es un ser para la muerte" y según esta concepción, la muerte es un absurdo que vacía de sentido la vida humana⁴⁹. Pero incluso la vida en sí misma resulta enigmática por no decir absurda, ya que la muerte es callejón sin salida o introducción en la nada abismal.

Pero el hombre, no desaparece o muere del todo por así decir. El fin del hombre no se identifica pura y simplemente con el cadáver material que retorna al polvo. Hay algo que subsiste. Hay una supervivencia. Hay un mundo detrás de la muerte, a la que sigue el juicio.

Desde la óptica cristiana la "muerte" —el hecho de morir—, retiene toda su seriedad, pero ya no es el hecho finalmente decisivo de la vida. La filosofía cristiana invierte el "ser para la nada" o "para la muerte" de Heidegger, en un "ser para la vida". Para una vida que es lícito esperar y concebir como eterna. Nuestros muertos, aunque parezca contradicción, viven. De ahí que la muerte sea como pórtico de acceso a la vida de ultratumba, como puerta que se abre a la esperanza. En literatura cristiana suele llamarse "éxodo" "tránsito" "paso". La metáfora de la vida, concebida como una embarcación, o como un viaje nos resulta conocida. Y no es inexacta. Podemos saber el día que iniciamos esta peregrinación o viaje por el mar proceloso de la vida; y aunque ignoramos el día de la muerte, sabemos con certeza que éste llegará.

Dicho de otra manera: en el cristianismo incluso la muerte está hondamente penetrada de sentido pascual. Habrá una "eterna gloria", aunque también es posible un "eterno tormento".

En estas "letras" populares que se cantaban en las Misiones dirigidas por los Franciscanos del Colegio de S. Roque de Calamocha, existe un poema dedicado al "trance de la muerte", y dos al "juicio final"⁵⁰. En torno a esta temática se centran ambos, cargados de acentos un tanto sombríos. De la dureza de la misma muerte —no cabe duda que no ha perdido todavía su aguijón para quien tiene que pasar todavía por ese trance—, se pretende hacer reflexionar.

Y se nos dice:

"Pensad la extrema partida
del morir. ¡Oh trance fuerte!
¡Ay cuan amarga es la muerte
a quien dulce fue la vida"⁵¹

49. Así piensan Schopenhauer, Heidegger, Sartre y en general el existencialismo.

50. Muerte y juicio aparecen en esta trilogía de poemas profundamente relacionados entre sí. El juicio universal no hará más que confirmar la sentencia merecida en el juicio particular, que sigue a la muerte.

51. O.c. pag. 295.

Al hablar del juicio final, se contempla la vida como una travesía, como una carrera y se afirma:

"Los pasos de mi vida
se van ya reduciendo
al fin de la carrera,
que son sepulcro y féretro:
quedando después de ella
el triste paradero"⁵²

En la consideración de la "muerte", —de acuerdo por otro lado con la poesía popular—, se nos presenta ese trance supremo lo más vivamente posible. Tendido en cama yace el enfermo, —"sin fuerzas ya postrado"—, cercado de dolores... Entre esteriores de agonía, mientras a su lado lloran los familiares.

Pero las "letrillas" del trance de la muerte presenta no sólo el plano físico, sino que se adentran en el psicológico. Evocan con nostálgico recuerdo el "tiempo perdido", el "remordimiento"... Y entonces brotan los "ayes" repetidos, que vienen a ser como el pensamiento central repetido hasta en el estribillo:

"Aquél "ay" tan repetido!
Ay" juventud desastrada!
Ay, vida incosiderada!
De lo eterno, Ay" loco olvido!
Ay cuenta! Ay juicio temido!
Ay, pena eterna debida!

Aquél "ay" si cuidadoso
a Dios hubiera servido!
Ay! si yo hubiera vivido
penitente y fervoroso!
Ay qué sosiego y reposo
tendría mi alma afligida"⁵³

Se insinúa la diferencia entre la muerte del justo y la del pecador. Alguien dijo: "La alegría de morir sin pena, bien vale la pena de vivir sin placer". En las canciones religiosas misionales de Calamocha, el contraste se enuncia bellamente así:

"Ay cuan amarga es la muerte,
a quien dulce fue la vida"⁵⁴

En este mismo poema sobre la "muerte", el metro se alarga sensiblemente. Y aparecen —además de la machacona insistencia sobre el dolor—, las nociones de "cuenta tan temida" "última despedida" "batalla tan reñida" "vida concluida..."

Todo ello nos está diciendo que aquí se ha producido un cambio. Hay que rendir cuentas. "Ya su hora es venida" —se dice. Algo acaba indudablemente, pero algo empieza. Hay un final de trayecto, pero hay también un comienzo. En estos versos

52. O.c. pag. 297.

53. O.c. pag. 296.

54. O.c. pag. 296. De hecho es el "estribillo" que se repite después de cada estrofa.

aparecen con claridad tales ideas:

"Aquél tener ya turbados
todos los cinco sentidos,
y aquél dar grandes gemidos
por los deleites pasados;
y aquél: Ya son acabados
mis días y edad florida"⁵⁵

Aquel ya verse esperando
a eterna gloria, o tormento,
que pende de aquél momento;
y aquel estar boqueando..."⁵⁶

Pensamientos que por otro lado conectan con los de las "Letras" dedicadas al juicio, donde se habla de "lance tremendo" "día riguroso" "paso estrecho" "funesto trance" "proceso". O reuniendo en el estribillo la idea principal, se dirá:

"Del día riguroso
de tu juicio eterno"⁵⁷

"Qué poco, Señor mío,
qué poco que me acuerdo"⁵⁸

El estilo —muy personalizante y directo—, utiliza la forma interrogativa para mover al arrepentimiento, antes de que llegue ese día "riguroso"

¿Cómo a ofender te atreves
al que ha de venir tiempo
que rígido Juez sea
de todos tus alientos?
Pídele perdón, antes
que llegue el lance adverso..."⁵⁹

Y como suele ser frecuente, al final de la canción, se vuelven los ojos a María. Y se la invoca como Intercesora. Es una manera concreta de pedir la perseverancia final, como hacemos en el Ave María, donde le decimos que ruegue por nosotros ahora y "en la hora de la muerte"

La estrofa dice:

"O Madre Soberana
de Cristo Juez Supremo,
sed nuestra intercesora;
que el Tribunal tememos
de tu Hijo, cuyas iras
anuncian los despechos!
Del día riguroso

55. O.c. pag. 295.

56. O.c. pag. 296.

57. O.c. pag. 297.

58. O.c. pag. 296.

59. O.c. pag. 296.

de su juicio eterno"⁶⁰

3. ¿Hay un camino para el infierno?

Hablar del infierno hoy, resulta antipopular. Algunos llegan a pensar que resultaría de mal gusto. Hay otros temas más atractivos en la predicación, igualmente válidos que explican y comentan. Y no es que se atrevan a negar la realidad terrible de la existencia del infierno, pero la dejan en el sepulcro del olvido. Incluso —lo que para los ejercicios espirituales de S. Ignacio siempre encontraba un puesto—, ahora se pasa por alto. ¿Cuántos Directores de Ejercicios dedican entre las muchas meditaciones un espacio para la consideración del infierno?

Es verdad que hay mucha literatura —quizá alambicada— sobre las penas del infierno. Incluso el arte cristiano nos ha habituado a representaciones gráficas del mismo, pintándonos "demonios horribles" con sofisticados instrumentos de tormento. Pero esto no debe ser obstáculo para admitir que hay una posibilidad de condenarse para siempre, porque el infierno existe.

En el mensaje de Jesús —"noticia alegre"—, se habla repetidas veces de él. Y conste que Cristo no venía asustar a los hombres, sino a salvarles por amor. Nos enseñó la verdad y El mismo se denominó Camino para ir al Padre. Porque resulta que puede haber otros caminos que conducen a la perdición y a la lejanía de Dios. La condenación eterna es triste realidad, pero es posible. De ahí que importe muchísimo hacer una opción radical por Cristo, que es Camino de Salvación, para no llegar al lugar o estado de tormentos como final de trayecto.

Aquél "Perded toda esperanza" que Dante pone como letrero sobre el Infierno en la Divina Comedia, tiene escalofriante dureza. Allí ya no hay salida posible. Se cerró para siempre el ciclo redentivo. Realmente la característica más terrible del infierno, es que sea "eterno".

En las "Misiones populares" siempre existió un espacio, dedicado a esta verdad de fe. Nadie nace predestinado para ir al infierno, pero si se empeña, puede caer en él. Dios es justo y remunerador y debe premiar la virtud eficazmente, como eficazmente tiene también que castigar al vicio.

Ya en la primera canción de los Misioneros calamoichinos, —que es "exhortación y convocatoria" para esos días—, se considera la gloria mundana como flor efímera arrebatada por el viento, y se invita al "peregrino" a dejar el pecado, el vicio, el camino o vereda que discurre al margen del evangelio.

"Ven presto, ven luego
teme, que mañana
tu gloria mundana
pagarás con fuego;
mira que estás ciego
y muy engañado...
No aguardes la hora

60. O.c. pag. 296-7.

del trance forzoso
que es Dios riguroso,
si es clemente ahora
tus pecados llora,
no estés confiado"⁶¹

Y no tienen reparo en decir que el "pecador" –si así continúa–, va camino del "infierno"

"Vuelve atrás, vuelve, no sigas
las sendas del vicio vil,
que vas a dar a las llamas
si allí dieres ¡Ay de tí!

Ciego vas, abre los ojos
pon a tus pecados fin,
antes que Dios te condene,
si te condena ¡Ay de tí!"⁶²

El "misionero" se hace voz insinuante, profética recomendación. Quiere conmover los corazones de los hombres y conducirlos por los caminos del bien. Sabe que el "amor" es la fuerza ideal, pero si ésta no se arraiga en ellos, querría atraerles al menos por el "temor". Porque también éste es camino para volver a Dios.

El "misionero" –como en una especie de saludo–, advierte:

"Hola, pecador,
mira donde vas,
vuelve atrás los pasos
que te perderás.

La conciencia rota
te lleva arrastrado
tus vicios te tienen
de Dios olvidado;
vive con cuidado,
mira donde vas"⁶³

Y le recuerda:

"Los que están en el infierno
allá no pensaron ir
y tu irás si los imitas
si allá fueres ¡Ay de tí!"⁶⁴

Entre los consejos, que el "misionero" daba para la perseverancia figuran: el huir de las ocasiones de pecado, la frecuencia de sacramentos, la insistencia en la oración, acompañada de una vigilancia activa. Pero también se halla presente el "temor

61. O.c. pag. 291. Estas "Letras" son una exhortación general y una convocatoria para la Misión.

62. O.c. pag. 297.

63. O.c. pag. 291. El título de este canto es "Voces al pecador".

O.c. pag. 298.

de Dios", de esta manera bellamente encadenada:

"Teme a Dios Juez Supremo,
de quien dependes
para premio y castigo
en vida, y muerte.

Haz siempre cuenta,
que este día en que vives
puede ser muertas.
Y así ajustado
vivirás todo el tiempo
para el descargo⁶⁵

Y se cierra con este estribillo:

"Prosigue, Alma
pues el que persevera
sólo se salva"⁶⁶

En contraposición, se nos recordará en otro poema:

"Hombre, que perdido
te apartas del cielo,
deja ya esa senda
que guía al infierno"⁶⁷

Las "penas del infierno" aparecen descritas con vivacidad manifiesta. Por otro lado en un lenguaje propio de la época. No resulta fácil comprender el "sufrimiento" o el "fuego" del infierno, pero en las "coplas misioneras" se asume este riesgo. En una de ellas, se pregunta:

"¿Quieres que te pinte
el confuso seno
que espera a las Almas
que a Dios ofendieron?"⁶⁸

Y la descripción no tarda en llegar:

"Es Ciudad confusa,
su cosecha es fuego,
horror su fortuna,
sin ley, ni concierto.

Demonios la habitan
ministros soberbios
de eterna venganza
del juicio supremo

Las almas esclavas

O.c. pag. 299.

Repetido tras cada estrofa en las Letras que se titulan "Exhortación y consejos para la perseverancia"

67. O.c. pag. 298.

68. O.c. pag. 298.

los diablos son dueños
eternas cadenas
fabrican los yerros

Los malos lo pueblan
porque ellos vendieron
al mismo demonio
del cielo el derecho"⁶⁹

"Confusión" "fuego" "horror" "esclavitud" "separación de Dios" "demonios" figuran entre los términos utilizados en esta composición en torno a las penas del infierno. Y se finaliza el poema con la estrofa siguiente:

"En cama de llamas
están los que fueron
para el bien dormidos
para el mal despiertos"⁷⁰

De ahí, que se imponga la conclusión. Hay que vigilar. Hay que apartarse del camino que conduce a ese sufrimiento eterno. Hay que florecer en virtudes, procurando evitar los vicios. Hay que limar las asperezas defectuosas de la vida, vertiendo en obras la exigencia evangélica.

Entre los consejos para la perseverancia, se invita a caminar siempre. A no volver la vista atrás, cuando se tiene la mano en el arado. A trabajar en suma por extender los intereses del reino. Merece la pena citar una estrofa, evocadora por otro lado de la mujer de Lot convertida en estatua de sal según la narración bíblica.

Se nos recuerda:

"En jornada tan santa,
el que atrás vuelve
pierde a Dios, y perdido
todo se pierde.

Ea, escarmienta
en la mujer, que estatua
de sal fue hecha.
Tu atrás volviendo,
tizón negro te haces
para el infierno"⁷¹

4. Como patria definitiva: el cielo

No podía faltar en la predicación misionera. Porque es "meta" y "destino definitivo". Es "patria" y "ciudad" donde –prohibido todo dolor–, sólo reinarán alegría y gozo.

Tampoco resulta entonces fácil imaginar el cielo. Porque en nuestro peregrinar por esta tierra, donde plantamos nuestras tiendas, nos encontramos con el sufrimiento.

69. O.c. pag. 298.

70. O.c. pag. 298.

71. O.c. pag. 298.

A veces se clava duramente en nuestras vidas. Somos "peregrinos" sin derecho a instalarse definitivamente acá abajo. Sólo estamos provisionalmente aquí, y el pensamiento de los bienes eternos que Dios ha preparado para los que le aman, tendría que ser muchas más veces centro de nuestra atención. En síntesis: pensamos poco en el cielo.

Y en una "misión" popular, se nos recuerda cual es el premio. Se nos indica hacia donde hay que dirigir nuestros pasos. Ya desde el principio se exhortaba a los convocados por los misioneros, cantando:

"El que es peregrino
y al cielo camina
venga a la doctrina
y sabrá el camino"⁷²

Existe una canción que lleva por título "Letras a los eternos gozos de la gloria". Idílica y pacificante es su lectura. Todo está descrito en un apacible contexto. Nada de acá abajo puede darnos a conocer con exactitud en qué consiste aquél "arriba", esa Jerusalén celestial, en comparación de la cuál todas las demás ciudades son sombra. Porque se trata de una visión de Dios, que llena de gozo a los que ya dejaron de ser "peregrinos". La compañía en este caso será bien distinta de la del infierno. Aquí: Cristo, La Virgen María, los "justos" convivirán de un modo nuevo en una perfecta armonía, donde la caridad perfectamente reina.

Nuestras "Letras" definen así esta perpetua morada:

"La Gloria es toda hermosura
nada noche, y todo día,
todo gozo, y alegría
todo apacible dulzura;
todo dicha sin igual,
todo gusto sin recelo..."⁷³

Todas las pinceladas descriptivas son eminentemente positivas: Luz, gozo, alegría imperecedera. Dicha sin igual, eternamente prolongada.

La imaginación más calenturienta se quedaría corta, al intentar describir esa "Ciudad" fuera de serie, esa región empírea, que San Juan en el Apocalipsis se esfuerza por dar a conocer. Para el autor de nuestras coplas, sin duda ninguna inspiradas ahora en el último libro de la Biblia, ese "cielo"

"Es más que una Región
de oro puro fabricada,
con diamantes esmaltada,
con una gran proporción;
cuyo delicado suelo
se baña en claro raudal"⁷⁴

72. O.c. pag. 291. "Exhortación a la doctrina" se llama este poema.

73. O.c. pag. 299.

74. O.c. pag. 299.

La fuente palpitante de esa alegría eterna en esa Ciudad celestial es como nos dice la teología la "visión beatífica". Dios comunicado a los bienaventurados sin "velo"..., como es Dios, Sumo Bien como Sol que ilumina sin ocaso. Esta es la gozosa realidad:

"La Alma toda suspensa
en un éxtasis divino,
verá allí a Dios Uno y Trino,
con su perfección inmensa;
no ha de impedirle aquél velo
que en esta vida mortal"⁷⁵

Y es que ya acabó el tiempo de peregrinar. Al estado de "viator" —propio de la vida terrena, durante la cuál el hombre puede descubrir a Dios como a través solamente de un espejo, por seguir la imagen paulina—, seguirá el de "comprehensor". Es lo que en la estrofa anterior se define con fuerza.

Cristo Resucitado, y la Virgen María —elevada en cuerpo y alma al Cielo a través del misterio de la Asunción—, serán también causa de alegría entre los moradores de esa celestial patria. Vivir así, —para siempre—, sin noche ni tristeza; en armonía perfecta, es indudablemente la síntesis de todos los bienes sin mezcla de mal alguno⁷⁶

Así se expresan las siguientes estrofas.

"El cuerpo se gozará
con la humanidad del Cristo,
cuyo esplendor será visto
de los que reinan allá;
y así logrará su anhelo,
el sentido natural.

La Virgen airosa, y bella
el Palacio ha de hermosear
y a todos ha de ilustrar
los rayos de aquella Estrella;
verá su pureza el Cielo
como el más claro cristal.

Los Justos y Serafines
en sagrada melodía
harán eterna armonía
con dulcísimos festines;
excede el gozo al desvelo
del más excelso caudal"⁷⁷

75. O.c. pag. 299.

76. De modo parecido definía ya Boecio la eternidad feliz.

77. O.c. pag. 300.

Y cuando todo es tan idílico, tan ilusionante, ya no extraña que tras cada una de estas estrofas se repitiera cantando por el auditorio

"Pues libre de todo mal
estará el alma en el cielo
Dadnos, Señor, el consuelo
de la Gloria celestial"⁷⁸

Es toda una súplica ardiente, toda una oración bella, toda una petición lógica. De modo parecido, al celebrar los misterios gozosos del Rosario en esas canciones –misterios de triunfo y de altura–, se volverán a escuchar parecidas peticiones, esta vez en versos más breves.

"Pues se sube, Señora
al Solio excelso
no queden en la tierra
mis pensamientos.

Alcanzadme, gran Reina
del que os corona,
que merezca mi vida
la eterna Gloria"⁷⁹

5. El misterio eucarístico como luminoso centro

En toda vida cristiana la Eucaristía es centro. Los demás sacramentos se orientan hacia él. Si en ellos –como canales– se nos da la gracia redentora, en el Santísimo Sacramento, se nos da al mismo Autor de la gracia. Vivir eucarísticamente entonces significa tener orientada hacia su cúspide la misma vida cristiana.

En la "misión" ocupa un puesto importante este misterio. Para muchos –que por la conversión y confesión pasan del pecado mortal a la vida de la gracia–, es un reencuentro gozoso con Cristo a través de las especies eucarísticas. Se convierte así el hecho en acontecimiento festivo. Para los que ya están en gracia, sigue siendo un enraizamiento cada vez más profundo en el Señor. En todo caso, acercarse a recibir el Sacramento del Altar debe ser considerado como bienhechor hito en la vida de los creyentes.

Todo esto queda suficientemente subrayado en las "Misiones" de Calamocha. Unas "Letras" –que en esta ocasión se denominarán "Gozos"– se cantaban en estas circunstancias. E incluso de una doble manera⁸⁰.

El mismo nombre de "Gozos" ya nos indica un cambio de acento. Aquí suele predominar como pensamiento central la alabanza y la acción de gracias. Suelen ser un "canto" –lleno de referencias bíblicas– al misterio de la Eucaristía.

78. O.c. pag. 299.

79. O.c. pag. 290.

80. Incluso en esta ocasión se da una referencia litúrgica diciendo: "Gozos al Santísimo Sacramento, que se cantan en la comunión general" y "Otros al Santísimo Sacramento".

Ya en el pórtico de los primeros "Gozos", se nos dice:

"Cantemos con dulce acento
a Cristo en carne humanado
seáis por siempre alabado
Santísimo Sacramento"⁸¹

Y tras esta cálida invitación, se insiste primeramente en celebrar lo que significa esa presencia de Cristo, permanentemente con nosotros en el Sagrario. Ha sido el amor permanente del Señor el que movió a su omnipotencia a realizar el milagro. Volvería al Padre, pero nos dejaba el regalo exquisito del Pan que da vida.

Por eso se nos dirá con acierto que es "Pan de vida" "angélico sustento de las almas" "Hostia que encierra a Dios vivo y verdadero" "Bocado que da reposo y contento" "Cordero que quita el mal de la tierra".

Releamos su contenido:

En la Mesa del Altar
hoy el amor te convida
a ese Pan, que da la vida
llégale luego a gustar;
porque sé, en él has de hallar
de delicias un portento.

Si quieres estar gozoso
y de ángeles cercado
llega, y prueba ese Bocado,
serás el más venturoso;
tendrás tu alma en reposo
con alegría y contento⁸²

Con propiedad se nos dice:

"En esta Hostia se encierra
Dios y hombre verdadero,
a quien Juan llama Cordero,
que quita el mal de la tierra;
mucho le costó esta guerra
y caro aquél vencimiento
Pan y carne en un bocado
al hombre se le flanquea
porque agradecido sea
a la dicha que ha alcanzado,
en Dios queda transformado
si hiciere en su alma asiento"⁸³

81. O.c. pag. 301.

82. O.c. pag. 302.

83. O.c. pag. 302.

En la segunda parte de estos primeros "Gozos" la mirada se vuelve hacia el comulgante. Se le invita a estar bien preparado para recibir el Sacramento. Se evoca el texto paulino de la carta primera a los de Corinto, aconsejando a sus destinatarios fueran conscientes de lo que iban a hacer. Y se le pide humildad, arrepentimiento, gratitud...

Cuando a recibirle llegues
humilde y arrepentido,
que si no a mucho te atreves
sino llegas como debes,
te será pena y tormento

Tiembla el Justo, tiembla el Santo
de llegar a su presencia
sin temor, sin reverencia
sin mucho dolor y llanto,
si tú haces otro tanto
te dará en su Gloria asiento

Díle pues de corazón:
Señor, de haberte ofendido
me pesa, y arrepentido
firme la enmienda propón;
nunca olvides su pasión
para el agradecimiento⁸⁴

Tras esta invitación al examen de conciencia ante el Santísimo Misterio dado en Alimento, se vuelve a cantar en otra estrofa el Amor de Cristo entregado. Los epítetos tienen ahora acentos laudatorios y consideran el Sacramento del Altar como "Piélago de piedad" "Océano de Caridad" "Prenda del Firmamento". En todo caso hacen referencia al insondable misterio de un Amor que se entregó en el Cenáculo en la noche de los grandes misterios y se nos entrega ahora para nosotros.

"Porque tengamos presente
el grande amor que nos tiene
el mismo en persona viene
a la Mesa a estar patente;
con humildad reverente
digamos veces sin cuento
Seáis por siempre alabado
Santísimo Sacramento"⁸⁵

Los otros "Gozos al Santísimo Sacramento" repiten ideas parecidas y se abren también con una alabanza. Se canta el "Misterio Santo", que es "de la Alma Manjar dichoso". Después se hace eco de cómo Jesús Sacramentado está todo en cada parte de la Hostia, para adentrarse después en el aspecto "sacrificial" de la Eucaristía,

84. O.c. pag. 302.

85. O.c. pag. 302.

convirtiéndose de este modo en centro de atención.

"Todo estáis en cualquier parte
de esa Hostia consagrada
y aunque a mil administrada
por igual se les reparte,
O divina traza, y arte,
con que dais igual sustento

Lo que el hombre os ha costado
el Costado lo publica
vuestro amor sólo se aplica
a dejarle mejorado;
el mismo Pan le habéis dado
que es de Angeles alimento⁸⁶

Ahora se mira hacia el Calvario, donde sonó la hora crucial de la Historia de Salvación. Allí se consuma el sacrificio cruento. Como el "nuevo Isaac"⁸⁷, cuya imagen está unida en la Biblia al "sacrificio", Cristo se inmola. El sabe a donde va, a diferencia del hijo de Abraham. El se entrega voluntariamente y clavado en Cruz es la mejor lección de amor que puede darnos. Es sobre el montículo de la Calavera donde el Señor reconcilia al Padre con la humanidad pecadora. Es allí, donde su entrega sacrificial es principio de redención eficaz y definitiva.

Nuestros gozos así lo cantan:

"Vos sois el Pan, y el Cordero
en el Monte de Sión,
Sacrificio y oblación
del Isaac más verdadero;
pues moriste en un madero
para darnos el firmamento⁸⁸

Sigue después una estrofa bellísima. No sólo por las imágenes que discurren elegantes en el metro sino también por la expresión teológica. Hay hondas vinculaciones entre la Cruz y la Misa, entre el Calvario, y el Altar, entre la Víctima pacificante y el Sagrario o Monumento.

"Lirio entre espinas florido
trigo puro, y sazonado
en tierra virgen sembrado
y en el Calvario cogido;
Pan del cielo en Cruz cocido
guardado en el Monumento"⁸⁹

86. O.c. pag. 303.

87. La fe de Abraham aparece probada por Dios que le pide sacrificar a su hijo Isaac. Camino del Moria caminan el patriarca y el joven muchacho. Sabemos por la narración bíblica (Génesis) que el sacrificio sin embargo no tuvo lugar. No ocurrirá así con Cristo.

88. O.c. pag. 303.

89. O.c. pag. 303.

El poema terminará de nuevo invitando a la glorificación del Santísimo Misterio. Ante el amor asombroso de Dios, quisiera hacer surgir agradecido en el corazón de los que comulgan, el propio amor. Un amor de adoración, que es "respuesta" con minúscula al Amor con mayúscula.

Buen broche de oro para este himno eucarístico, es la estrofa final:

"Para morir por el hombre
tomasteis cuerpo mortal
y os dais Manjar ya inmortal
dando a vuestro amor renombre
quien habrá que no se asombre
si a tanto amor está atento.
Seais por siempre alabado
santísimo Sacramento"⁹⁰

Está, pues, claro. En la predicación misionera de los PP. del Colegio Misionero de Calamocha, ocupa un puesto preeminente el Santísimo Misterio. Se fomenta y se cuida el amor a la Eucaristía. Se quiere hacer vivir una piedad eucarística. En el doble aspecto que el misterio tiene: como "sacrificio" en la celebración de la Santa Misa, y como "sacramento" que es alimento de Vida.

Y por otro lado se nos recuerda que la Cruz está plantada en nuestros altares. O que la sombra del Gólgota se proyecta para nosotros hoy en el banquete de la Eucaristía, haciéndonos llegar para nosotros las gracias redentoras. O dicho de otra manera: Jerusalén —desde el Gólgota— mira hacia cada una de nuestras Iglesias donde diariamente se renueva el misterio de la Eucaristía.

6. La Virgen como bandera desplegada

Así aparece efectivamente. Como banderín de enganche, como clarín de combate, como bandera desplegada. El amor hacia la Santísima Virgen está patente en estas "Letras" cantadas por los PP. del Colegio S. Roque de Calamocha. Por eso en casi todos los poemas aparece al menos una invocación confiada hacia la Señora.

Es significativo, sin embargo, que al coleccionar estas "Letras" el pórtico y el final sean cantos marianos. Y entre esos dos extremos abundan las referencias a Santa María. Rezuman amor mariano. Ya al hablar de la Fundación del Seminario de Misiones, el autor afirma: "Quiero decir, que los Religiosos Franciscanos Aragoneses prevengamos nuestros corazones para misiones apostólicas; porque ya por el natural esfuerzo y constancia, que Dios ha concedido a los de este Reino, ya por el especial amparo de la Virgen del Pilar, por el efecto consideremos lo mucho que podemos esperar de la protección divina y de MARIA SANTISIMA"⁹¹

El repertorio "mariano" se abre con unas coplas para el Santísimo Rosario. El "Rosario" en su triple perspectiva. Los misterios gozosos, centrándose en la vida de

90. O.c. pag. 303.

91. O.c. pag. 89. Es un largo capítulo donde se narra cómo el P. Ignacio conservó siempre en religiosa paz y concordia a Su Colegio Seminario en la provincia de Aragón.

la Infancia del Salvador, en los cuales María juega un papel imprescindible. Los dolorosos, en los que la Virgen sobre todo al pie de la Cruz se une y se asocia al dolor redentor de su Hijo. Y finalmente los gloriosos, en el aspecto triunfal de la que habiendo sido esclava del Señor, es considerada como Reina del universo.

El "Rosario" es por así decir una especie de "catecismo", que resume en conjunto los principales misterios de nuestra religión. Es un "evangelio" para las gentes sencillas. Siempre ha sido una devoción muy difundida y muy aconsejada por la Iglesia. Y se ha cantado de diversas maneras. A veces en el recinto de la Iglesia, pero también frecuentemente por las calles a horas muy primeras de la mañana. De ahí esos "Rosarios de aurora", que casi siempre se hacían en algún día de las "Misiones".

Las "Coplas" para el Rosario son modélicas. En cortos versos, resumen admirablemente cada uno de los misterios. Y se hacen seguir de una estrofa apropiada que sirve de petición.

Ante la imposibilidad de cementar todas las estrofas, nos limitamos a poner algunas como bello botón de muestra:

"Hoy que humilde escuchastéis
al Parainfo:
Ave llena de Gracia,
Dios es contigo

Alcanzadnos Señora
que nuestras almas
le conciban humildes
con mucha gracia"⁹²

O la relativa al Quinto misterio de gozo, donde la pérdida y encuentro posterior corren limpiamente por los versos:

"Al hallarle en el Templo
tiene la Madre
por dolor de perderle
gozo de hallarle.

Alcanzadnos, Señora
por ese gozo,
que por vos, que le hallastéis
le hallemos todos"⁹³

En los misterios de dolor el pensamiento central es la Pasión del Señor. Agonía de Jesús en Getsemaní, flagelación, coronación de espinas, subida hacia el Calvario y muerte en la Cruz son los puntos obligados de las diferentes estrofas. Las "peticiones", que siguen a cada una de las estrofas, consideran los pecados de los hombres por cuya redención fueron causados tales tormentos. Y por intercesión de la Madre del Redentor se suplica profundo arrepentimiento. "Saquen de nuestros ojos, lágrimas vivas" o "Lloren siempre mis ojos, hechos dos fuentes" son dos maneras concretas

92. O.c. pag. 289.

93. O.c. pag. 289.

de grabar la misma idea. Se trata de una conversión sincera del corazón, hasta manifestada en lágrimas.

Bástenos a modo de ejemplo estas dos estrofas:

"Grande fue la agonía
o Virgen Madre
de tu Hijo en el Huerto
pues sudó sangre
Por tan grandes angustias
Virgen sagrada
socorred en sus penas
a nuestras almas"⁹⁴

Y las del último misterio de dolor:

"Todos le acompañemos
hasta el Calvario
pues en Cruz le pusieron
nuestros pecados
Concédeme, Señora
que por su muerte,
lloren siempre mis ojos
hechos dos fuentes"⁹⁵

Finalmente las "Coplas" del Rosario reflejan los misterios de gloria. En ellas se nos invita a levantar la mirada hacia la altura para contemplar a Cristo Resucitado y a su Madre Santísima, elevada también en cuerpo y alma al cielo.

Las "peticiones" están de acuerdo con la consideración de cada misterio. "Haced que de mis culpas, yo resucite" –se dirá al considerar la Resurrección de Cristo. O "no queden en la tierra mis pensamientos" al dirigir los ojos hacia Cristo subiendo a la altura y despidiéndose oficialmente de los suyos.

Peticiones bellas, sugerentes, prácticas. Dirigidas a María, con calor de hijos.

Repensemos en este caso el 3.º y 4.º misterio:

"El Espíritu Santo
tu Alma conforta
y con lenguas de fuego
canta tus glorias.
Soberana Princesa
del firmamento
repartid estos dones
con vuestros siervos.
Al Empíreo te elevas
con noble fausto

94. O.c. pag. 289-90.

95. O.c. pag. 290.

y a quien diste tu pecho
te da su lado.

Pues ocupas del Trono
la excelsa estancia
haz que los que te sirven
mueran en gracia"⁹⁶

Además de las "Coplas del Santísimo Rosario" existen en este repertorio calamo-chino dos canciones marianas más. Una de ellas versa en torno al misterio de la Inmaculada Concepción. Son unos "Gozos" que celebran el misterio inicial de la vida de la Virgen: ser concebida sin pecado de origen por excepcional privilegio.

La otra "canción", que lleva por título "Esdrújulos a María Santísima" es como un rosario de piropos para la Virgen. Como una especie de letanía fervorosa, que brotada en la interioridad del corazón, sale por los labios y se traduce en audibles palabras.

En ambas hay sonora alegría. Por el triunfo inicial de la Virgen ya en el alborear de su humana existencia. Su cuna está en luz, la nuestra en sombra. Su vida es limpia, la nuestra frecuentemente enfangada. Pero mirar hacia la Virgen es ya fortalecerse en algún modo, invocarla es recibir impulso para no volar tan a ras de tierra. Alegrarse con su triunfo es para los hijos ocasión sincera de regocijo. Y todos estos sentimientos afloran válidos en estas estrofas, rotundas y sonoras.

Aquél "Ave María Purísima, sin pecado concebida" que era algún tiempo como casi saludo corriente en nuestra patria, aparece abriendo los "Gozos a la Concepción Inmaculada".

"Para dar luz inmortal
siendo vos Alba del día
sois concebida María
sin pecado original"⁹⁷

Y los nombres con que el poeta la designa son tan significativos como "nueva Eva" o "Eva trocada"; "Aurora" "Flor de harina para el Pan Sacramentado" "Toda Hermosa" "Pura, radiante y Bella"... Hay sobre todo dos epítetos encantadores, que designan a María como "sonoro instrumento de toda la Redención" y "Ester" frente al "Divino Asuero" en un contexto inmaculista.

Merece la pena empezar por el segundo, que alude claramente a la ley de la transmisión del pecado original, del que María quedó exenta gracias a los méritos de su Hijo Jesús. Por eso ya en el primer instante de su vida la Virgen aparece en la cercanía de Dios, sin contacto alguno con el Enemigo de Dios. La Inmaculada Concepción es el triunfo de la gracia sobre la tiniebla, realizado en la que andando el tiempo se convertiría en Madre de Dios.

96. O.c. pag. 290.

97. O.c. pag. 303.

La estrofa dice:

"Ester, que tocáis primero
en el Centro de la Cruz,
que ya para daros luz
ofrece el Divino Asuero;
porque no os comprenda el Fuero
de la Provisión Real.
Como la culpa traidora
al Sol no pudo mirar,
tampoco pudo aguardar
que amaneciese la Aurora;
pues huye de Vos, Señora
esta enemiga mortal"⁹⁸

En la Virgen todo es armonía, todo es luz. Ningún sabor a muerte ni a pecado ya desde su concepción. Bellamente se describe este privilegio mariano diciendo:

"Con armónica unión
se ajusta el divino acento
a Vos, sonoro instrumento
de toda la Redención
por templar con proporción
la música más caba!"⁹⁹

De ahí resulta, que María ya en su concepción, es de algún modo alegría para el cielo y para la tierra. En el poema se refleja así:

"Dice, que sois toda hermosa
en sus Cantares un Dios,
no hallando mácula en vos
para ser llamada Esposa,
a canción tan misteriosa
repitan con gozo igual...
Sois concebida sin mancha
de pecado original.

Ya en la Iglesia militante
el culto es declaración
que sois en la creación
pura, limpia y radiante
en aquél primer instante
punto físico y real. Sois..."¹⁰⁰

Todo lo que hay en María es regalo de Dios. Ella es humana criatura, pero ya desde el principio aparece ataviada con los dones del Espíritu. Como tierra buena en la que Dios se vuelca generoso. Como beso de Dios a esta humanidad nuestra que

98. O.c. pag. 303.

99. O.c. pag. 303-304.

100. O.c. pag. 304.

anuncia y prepara el abrazo definitivo, que será Cristo. María, limpia, Purísima, Inmaculada.

Saberla así, es un gozo para sus hijos. Ella es Madre —y a nosotros tantas veces sucios por el pecado—, nos estimula y nos ayuda. Por su intercesión recibimos ayudas para la lucha.

Y llegamos finalmente a las "Letras" tituladas "Esdrújulos a María Santísima". En un total de 40 versos, seguidos de un estribillo que se repite, se hacen elogios hermosísimos a Santa María. Muchos de ellos de profunda raigambre bíblica, que la tradición eclesial aplicó a María. Desde el punto de vista literario es curioso notar, que a excepción de 7 versos, en todos se contiene alguna palabra esdrújula. Parece que esta especie de vocablos —por lo demás no demasiado corrientes— se presten magníficamente para cantar las grandezas de la Virgen. Y para piropear a la Madre en el más cariñoso y filial sentido de la palabra.

Cuan evocadores suenan estos títulos: "Virgen Deífera" "Tálamo" "Madre purísima" "Virgen de Vírgenes" "Vaso aromático" "Cedro en el Líbano" "Mística Rosa" "Torre Davídica" "Ejército... que en dar victorias siempre fue árbitro...!"

¡Y cuanta confianza da saberla "Asilo" para el mísero; "Puerto" para el naufrago" o "Madre en mi tránsito"!

Los PP. Misioneros de Calamocha difundían así el amor a la Santísima Virgen, porque sabían que ella no es pantalla que oculta la luz de Dios, sino espejo limpio que la refleja sin mancha. María tiene un papel en los planes redentores de Dios y una función social que cumplir. Es Madre de Dios y Madre de los hombres. Dormir en los brazos de María es tener la certeza de despertar en Dios; porque ella siempre lleva, conduce, muestra y guía hacia Jesús.

Dejemos que corran limpias estas estrofas. Así, sueltas, esdrújulas, sin comentario.

"Virgen Deífera,
pues Madre y Tálamo
sois del Altísimo,
sed hoy mi Oráculo.
Oid mis súplicas
con rostros pácido"
Madre purísima
sin rastro, ni átomo
del adamítico
común contagio...

Madre de gracia,
tu interior cándido
brilla sin mácula
cual cristal diáfano.

Virgen de vírgenes
Vaso aromático,
Cedro en el Líbano,
entre aguas Plátano.

Rosa eres mística
y a enfermos Lázaros
pronto remedio,
y eficaz bálsamo.

Tú, asilo al mísero
tu, Puerto al náufrago,
tú, al triste júbilo;
Luz al errativo.

Torre Davídica
con propugnáculos,
que al verla, tímido
se rinde el Tártaro.

Tú, eres ejército
terrible y práctico
que en dar victorias
fue siempre Arbitro¹⁰¹.

El poema se cierra con una plegaria y una certeza. Una plegaria confiada en la intercesión de la Virgen. Y una certeza de que ella ejercerá su maternal influencia para poder entrar en la región empírea, cuando llegue la hora definitiva.

Dirigiéndose a la Virgen, el poeta dice:

"Haz, pues propicia
Madre en mi tránsito,
que mi fin último
no sea trágico.

Y así en la gloria
veré al Dios Máximo
y a tí sin número
rendiré cánticos"¹⁰²

Las dos estrofas anteriores podrían ser broche de oro para este comentario. Este acercamiento a la teología misionera del siglo XVII, que reflejan bien estas "Letras cantadas por los PP. Misioneros Apostólicos del Colegio de S. Roque de Calamocha" podría acabar aquí.

Pero quiero hacer somera mención a dos canciones que servían como cantos "procesionales". O "cánticos penitenciales"¹⁰³. Se debían cantar en dos momentos diferentes: salida y regreso de la procesión al lugar sagrado.

Para mover al arrepentimiento se hacía un recorrido evangélico por diferentes escenas de la Pasión del Señor. traición de Judas, acusación y condena de los jueces, flagelación, coronación de espinas..., siempre con una analogía con el pecador.

101. O.c. pag. 304.

102. O.c. pag. 304.

103. Eras cantos para el "camino", para recitarse procesionalmente. Así mismo lo indican ya en su título: "Letras a las penas de Jesús Crucificado, que se cantan al salir la procesión de penitencia" y "Letras de una alma arrepentida, que se cantan a la vuelta de la procesión de penitencia".

Cuando este peca, es como si traicionara a Cristo vendiéndole o como si volviera a recrudescer la propia pasión del Señor.

Las últimas estrofas se centran plenamente en el tormento de la Crucifixión. Evoca lo acaecido en aquél primer viernes santo de la Historia y contemplan a Cristo Crucificado, cuya sangre fue precio de nuestra redención.

En sus llagas —que el poeta creyente considera abiertas— hemos sido curados. En su sangre, limpiados. Por ellas podemos acercarnos al Padre, sin temor, porque Cristo clavado en la Cruz es el máximo testimonio de un Amor Redentor.

"Quedáronse sin cerrar
las Llagas, del cielo puertas,
para que las halle abiertas
quien por ellas quiera entrar
y pues tanta es mi afición
de entrar en vuestro Costado
reconocido y postrado
os pido, mi Dios perdón"¹⁰⁴

La invitación se hace general. Es como un toque de atención para todos. Ante la imagen de Cristo Crucificado, todos podemos decir lo que S. Pablo: "Me amó y se entregó a la muerte por mí". Sabedores de ello, los Misioneros pasaban del universal a lo personal con singular maestría, diciendo:

"Doleos, ya, pecadores
mirad la sangre que brota,
pues no le ha quedado gota,
por lavar nuestros errores;
y con viva contrición
decidle: Jesús amado,
arrepentido y postrado
os pido, mi Dios, perdón"¹⁰⁵

El "canto de regreso" —"Letras de un alma arrepentida, que se cantan a la vuelta de la procesión de penitencia"—, es más breve. Seis estrofas de 5 versos cada una, precedidas por el estribillo donde aparece la idea central: arrepentimiento.

"Si a mi Dios perdido
llorando he de hallar
llorar ojos míos
llorar sin cesar"¹⁰⁶

Ahora se quiere ofrecer como un desfile de personajes ante los ojos del espectador. Cuadros bíblicos de hombres frágiles, como nosotros. Que cayeron en el pecado, pero supieron levantarse con coraje y tuvieron la dicha de reencontrarse con Dios.

104. O.c. pag. 301.

105. O.c. pag. 301.

106. O.c. pag. 301.

Serán David —el Rey más grande de Israel—, o San Pedro, el primero de los Papas. O María la Magdalena. En todos ellos es conocida su penitencia sincera, su arrepentimiento profundo. Y esa actitud anímica de retorno les acercó al Señor.

Fijémonos en el llanto de Pedro:

"Si con amargura
S. Pedro lloró
tanto, que surcado
el rostro se vió
y así recobró
de Dios la amistad.
Llorad, ojos míos
llorad sin cesar¹⁰⁷.

Pero por si los personajes escogidos no fueran suficientes, se presenta conmovedor el ejemplo de Jesús llorando ante la Ciudad Santa, porque no supo acogerle como debió. Y el sudor de sangre en Getsemaní, que es claro preludio de su dolorosa pasión.

Así se afirma:

"Si sus bellos ojos
Jesús eclipsó
con lágrimas tiernas
que por mi virtió;
y aun sangre lloró
por darme ejemplar.
Llorad ojos míos,
llorad sin cesar"¹⁰⁸

¿Quien no se moverá a compunción ante el ejemplo del Divino Maestro? ¿Quien no se aprovechará del llanto de Jesús? ¿Será en vano su "sudor" de sangre?

Ahí quedan esas preguntas, que exigen lógica respuesta. El reconocer nuestras culpas es condición para volver a la Casa paterna. Y de eso se trataba en la "Misión": de regresar hacia Dios si los hombres se han apartado de sus caminos, o de enraizarse más en el camino ya iniciado del bien. Por eso la conversión es siempre posible en todos los niveles: de una vida degradada y rota a una vida mejor, de una vida mediocre a una vida fervorosa, de una vida buena a una vida de mayor perfección evangélica y por supuesto de mayor perfección.

Se impone concluir. Hemos recorrido los puntos fundamentales de una teología viva, proclamada en la predicación por los PP. Misioneros de Calamocha. Hemos dejado hablar a los "sextos", que concentran en acertadas estrofas importantes verdades de salvación. Unas verdades eternas, —anunciadas en las correrías misioneras de nuestros antepasados— y válidas también para el hombre de hoy.

107. O.c. pag. 301.

108. O.c. pag. 301.

No complace recordar cómo Calamocha, con su insigne Colegio Seminario de Misioneros Apostólicos, fue un centro difusor de la verdad evangélica. Un foco que extendió sobre la comarca un reguero luminoso de luz. Hace 300 años exactamente se fundó allí este "semillero", y la buena semilla predicada cuando se acoge en tierra buena, necesariamente da fruto. No me cabe la menor duda de que algunos pueblos circitanos de la zona se mantienen así gracias a la buena simiente que en la tierra roturada de sus antepasados se acogió. "Uno es quien siembra y otro quien recoge" diría el Señor.

Ya en su tiempo el Seminario de S. Roque calamochino tuvo poder de convocatoria. Atrajo incluso a muchos Religiosos, que acudían gustosos a cultivarse allí en el mejor sentido de la palabra.

Significativo es este testimonio: "Muchos Religiosos particulares de esta Santa Provincia, han buscado y hallado en este Santo Colegio el consuelo de sus almas, y aun el alivio de sus cuerpos en su salud quebrantada. Es el paraje del Colegio muy templado en los veranos y algunos religiosos se han retirado y se retiran allí por varios motivos" Unos, para trabajar en aquella santa quietud alguna cosa grave, que tenían entre manos. Otros, para utilizar la templanza y pureza de aquellos aires en beneficio de salud y al mismo tiempo renovar su espíritu en el santo retiro. Otros, con este solo último motivo, que es el que más nos conviene a todos. Otros, para ponerse bien en la Teología Moral y examinarse de Confesores. Otros, para tener el consuelo de salir a las Misiones con los mismos Operarios del Santo Colegio; y acabada la vereda, se volvían a sus conventos"¹⁰⁹.

Dicho Colegio-Seminario ya no existe. La Biblioteca —que debía ser muy buena—ha desaparecido. La presencia del carisma franciscano tan relacionado en Calamocha con la predicación misionera ya no se da. ¡Es una lástima!

Pero nos complace señalar otra vertiente de franciscanismo en dimensión contemplativa que todavía continúa en Calamocha. Se trata del Monasterio de S. Miguel, que tienen las Concepcionistas Franciscanas, Fundadas por Santa Beatriz de Silva. Ellas, desde la avanzadilla de la plegaria silenciosa contribuyen a extender también el Reino de Dios¹¹⁰.

Y no deja de ser curioso. Llegaron a Calamocha exactamente el mismo año en que se fundara el Seminario —Colegio al que hemos hecho referencia en este artículo. Ya llevan, pues, 300 años entre nosotros. Y han celebrado con gozo su tercer centenario. Desde "XILOCA" les deseamos franciscanamente "paz y bien". Y que San Roque, el Santo tan celebrado en Calamocha y cuya imagen guardan celosamente nuestras "Monjicas" les conceda con su intercesión una primavera vocacional.

109. O.c. pag. 86.

110. El 28 de octubre del año 1690 vinieron a fundar a Calamocha las Concepcionistas Franciscanas. La Fundadora y Abadesa primera fue la Madre Apolonia de Jesús y Juan. Los promotores de dicha fundación D. Gerónimo López y Latorre y Dña. Martina Anento y Ramírez. Más detalles de los avatares de este Monasterio —que este año cumple su tercer centenario— se dan en "Acercamiento histórico a las Concepcionistas Franciscanas de Calamocha" (Xiloca 3 pág. 97-121. 1989) escrito por Jerónimo Beltrán.